

## Patricio Huidobro: Volver

Por Ignacio Valente

He aquí un caso curioso de nuestra literatura. Un hombre mayor, con profesión del todo ajena a las letras, y sin otro antecedente lírico que algunos parentescos con Vicente Huidobro, escribe un libro de sonatas de hechura clásica, densas, fuertes y formalmente intachables dentro de su género: *Volver* (Editorial Universitaria).

Interrogado sobre sus lecturas poéticas, dice no tener casi ninguna. Preguntado si su parentesco con el Siglo de Oro español es obvio, al ser apurado sobre el punto recuerda un solo autor: Miguel Hernández. Y en verdad que su largada mezcla de ternura y asperza evoca al memorable poeta. Esta sola voz le ha inspirado alegres profundas donde se reconocen los distantes pero nítidos agentes de Garcilaso, Fray Luis, Quevedo, no es un arcaizante: todo en él es, a la vez que castizo, actual y loco. Un nuevo caso de generación espontánea, entre los muchos que abundan en nuestra poesía. No es que yo recomiende esta fusión de lenguaje poético, rovente, tal

que de semiánalfabetismo me parece más apta para producir ripios y versalles que poemas verdaderos. Pero cuando éstos son una evidencia consumada y están a la vista, rudos, hermosos, se asombra uno de que hayan venido al mundo tan fuera de toda substancial cultura nutricia, casi sin genealogía, fierida y orgullozosamente solitarios en su vereda humana y en su perfección formal:

Torvo de viento y lumbre, onomatía  
De dominio frágil y manera

Úbica: mi palabra no está entera  
En el sabor fluvial de la utopía.

Con esta autodenominación se abre el libro. El poeta reconoce su vecindad como "sagrado y defectuoso", y en verdad que estos dos adjetivos dan cuenta de su primera obra: una imperfecta y mortal noche en las significativas, los ritmos, la propia sintaxis, lucha que al mismo tiempo pone en juego experiencias viscerales, vaticinios, hallazgos de una hormosura que no desdice de cierta asociación con lo sacro del verbo cuando es mansión del ser, morada de la vida:

A sphinxos urdum misudores:  
Encina de la cima mi esperanza,  
Dolorio del casero mi plazos.

Saber cuál más aumenta mis pesares  
Es como consultar a los muleyes  
Si acaso su esquintelito más se caeza  
Subiendo hacia una cumbre que no alcanza  
O bajando a palear en pedregales.

Por aquí no han pasado ni la magia ni los tristes vanguardistas: sólo un lejano Siglo de Oro hispánico sorbido más en el espíritu que en la letra, y no en sus formas más barrocas o culturanas, sino en su núcleo más

áspido, seco, duro, sobrio, casi toro, ya que en esta radeza —nunca vulgaridad— se encuentra el valor expresivo más alto de *Volver*. La palabras no revela su l, como es usual en la poesía de nuestro siglo, su reverso oscuro, gratuito o misterioso. Su fuerza reside en una subdureza más antigua y ya casi olvidada entre nosotros: Miguel Arcángel sería la excepción —la fuerza ignea de un entrechocar de píndolas, la sobriedad de los vocativos unívocos, el decir lo que se quiere decir y nada más; así la desmedida conciencia humana que fluctúa entre la ilusión y el desengaño, entre la ilusión y la fragilidad, drenando que la metáfora de la muerte —su esqueleto, su canaricita, su cumbre imposible, su pánica de piedra— revela con una caridad que no es ingenua, sutiliza, facilidad o magia lírica, sino más bien "arte" en el sentido viejo y noble de la expresión. Arte sin aparentes destrezas, pero intrínsecamente sabio con el saber inmemorial de la cima —internu y exterior— de la euforia, de las alteraciones.

¿De qué habla este libro? En primer lugar de la Vida, con una sorprendente mayúscula —la única, por tanto el autor de la poesía —, mayúscula que se termina por aceptar cuando se ve en ella, no el corriente y gustado (tú o yo) enfasis, sino una creencia casi religiosa —apena por cierto a lo que es filósofo sobre llamarla vitalicia—, y tal que, aun cuando no se la comparta, nos gana su inocente sinceridad, su falta de trasondo intelectual, su expresión de una infancia muy pura que se guarda en el corazón adulto.

También hay en esta obra cosas —tanto simples, sin estreñencia ni complicación— de certos social («Quién juega en este mundo con las penas / Del pozo, del humilde, de las gentes / Padeciera...»); el apasionada idea de la no violencia («Barja de los días, certidío y serpiente, / Asume vida el oso, florira la mariposa, / Rezuma la desdicha silencio sudoroso»), pero sobre todo hay una experiencia autoriosa de acento ronco y a la vez dicharaché, revelación de un eros que recorre su bracial talgamente telúrico:

Estes lejos o cerca van descienda  
El encanto, mujer, y calmo el humo  
Como si tuviera la cultura en la gacela  
Cuando palpó tu piel, quiso la suerte.

Me falta espacio para decir como este amor apasionado de raíces crónicas se transforma en la pureza o virginidad genómica de la Vida, que arranca al poeta sonetos muy distintos, tiernos, jagueones, festivos, casi dulces cantares de cuna, como en la hermosa Canción que cierra el libro, y que con su alegría final resalta cuenta de su alegre loyo y acto poco puro antes. Yo no celebra la escasez de metáforas de este autor: sólo me asombró de la calidad del resultado.

## Patricio Huidobro, Volver [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Patricio Huidobro, Volver [artículo] Ignacio Valente.

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)